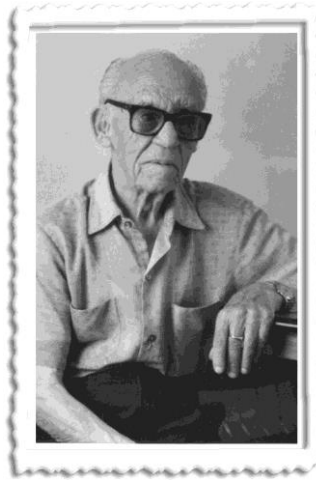


*- Recuerdos de mi niñez (1912/1914) -*



*Antonio Alvarado Piñero*

A principios del año 1912 viajé desde España acompañado de mi padre (Q.E.P.D.) a este hermoso país, al que llegamos como emigrantes en el mes de abril, habiéndome separado de mi madre cuando de ella tanto necesitaba, me sentía poco menos que huérfano, a pesar de que mi padre no me perdía de vista ni un momento.

Al llegar a Córdoba, con el solo capital de su deseo de trabajar y poder ayudar, desde aquí, a nuestra familia dejada en España, fue que se ocupó en lo primero que encontró, pero quedaba yo, que le era una traba para él, y por lo tanto me ubicó, con mucho acierto, en una casa de familia, en la que entré en calidad de “chico para mandados”, de cuya estadía es la que quiero recordar lo más fidedigno posible, por tener gratos recuerdos de esta casa, donde pasé casi dos años conviviendo con los miembros que la componían.

Todos ellos con un gran don de gente, desde los padres hasta los hijos. Había en ellos un sello de humanidad y de virtudes que los distinguía.

Esta familia estaba compuesta por el Sr. Augusto Reina (Q.E.P.D.) y la Sra. Ángela Corvalán de Reina, aún viva, Gracias a Dios, los que fueron premiados con varios hijos, que por orden de edad eran ellos: Ángela, Rosa, Corina, Laura, Sara, Marucha, César Augusto, Mito, Lulú, Juancho, Ochoyo y Lucrecia. Creo que había otros, que no los recuerdo en este momento. También habitaban con ellos una hermana de la señora Ángela, Niña María, una señorita grande, y otra señorita: Ángela Esquivela, todos los cuales los recuerdo con afecto y cariño.

El personal de servicio se componía, si mal no recuerdo, así: Cocinera, Lisaura, planchadora, Laudelina, mucama Isolina, niñera Tránsito, y chicos para mandados, Jerónimo y el que suscribe, Antonio. Allí éramos una sola familia, cada uno en su lugar, una gran armonía y comprensión era el sello que distinguía a esta honorable casa.

Quiero hacer una descripción de la casa donde habitábamos. Ubicada en calle Dean Funes 672, donde hoy se levanta un edificio de la empresa EPEC. Frente más o menos 14 metros, fondo 50 metros; con rejas a la calle y un portón en la parte oeste. Jardín a ambos lados de la entrada principal, que conducía a una galería con dos habitaciones, un zaguán ancho que conducía a un patio grande rodeado de galería y dos habitaciones de cada lado. En la parte de la derecha eran las habitaciones de las dos niñas: María y Ángela Esquivel, en cuya galería rezábamos todas las tardes el Rosario. Todas las tardes, pues había allí una fe y una religión que son dignos de recordar. Después de este patio, otro zaguán conducía a un patio donde, a la derecha estaba la pieza de la plancha y los servicios, y a la izquierda la despensa y la cocina. Desde ese patio una escalera bajaba a un patio de tierra con un eucalipto muy grande y una pila de leña, donde mi padre (Q.E.P.D.) hachaba un poco cada día. Debo hacer notar que mi padre comía en la casa, con nosotros, todos los días a las doce. En este patio de tierra del que hablo, estaba la casilla del perro, "Alí", y un establo para una vaca. Al fondo del mismo había una escalera, en la parte izquierda, que conducía a dos piezas de altos. Se usaban para guardar artículos y enseres en desuso, en una de las cuales dormía yo.

Con esta honorable familia pasé un período de mi vida, grato e inolvidable, es por eso que con cariño y todo respeto los recuerdo, y dando gracias a Dios, por la suerte que me cupo, hago votos por la ventura personal de todas estas personas que me han proporcionado satisfacciones y recuerdos inolvidables.

Todo era lindo, todo era hermoso  
Guardo un recuerdo con limpidez  
Me siento alegre y soy dichoso  
Grato período de mi niñez.  
Guardo un recuerdo de aquellos años  
Que llevo impreso en mi corazón  
Cuyo recuerdo no me hace daño  
Causa a mi vida satisfacción.  
Esta alegría que me acompaña

Es de mi raza tan genuina  
Yo alabo a Dios, vivando a España  
E hijo me siento de la Argentina

*Antonio Alvarado Piñero*

*El autor de esta obra, Antonio Alvarado Piñero, nació en Fortuna (Murcia) el 02-06- 1902, emigrando a Argentina en 1912, junto con su padre. Falleció en Córdoba en el año 1992. Su pasión era escribir, y su hija, Marisol Alvarado de Pons Tous, nos facilitó el presente escrito, realizado por su padre el 21 de octubre de 1967.*